

SOBRE LAS HUELLAS DEL PASADO: PATRIMONIO Y TURISMO EN CIUDADES RELOCALIZADAS

María Rosa Catullo

Dra. en Antropología. CONICET. E-mail: mrcatullo@fibertel.com.ar.

María José Reis.

Dra em Antropologia. UNIVALI, Brasil. E-mail: masereis@hotmail.com

Resumen

En el presente texto analizamos comparativamente las experiencias vivenciadas por las poblaciones urbanas de Federación (Provincia de Entre Rios, Argentina) y de Itá (Estado de Santa Catarina, Brasil), que fueron relocalizadas por la instalación, respectivamente, de la represa binacional argentino-uruguaya de Salto Grande y de la represa brasileña de Itá. Su foco central es el modo como diferentes actores sociales representan y se insertan en estas ciudades relocalizadas, con parte de su patrimonio tangible e intangible relativos a los antiguos asentamientos y tradiciones urbanas, anteriores a la inundación, consecuencia de la construcción de las referidas represas; sobretodo a partir de la explotación turística termal en ejecución en ambas ciudades.

SOBRE LAS HUELLAS DEL PASADO: PATRIMONIO Y TURISMO EN CIUDADES RELOCALIZADAS

María Rosa Catullo

Dra. en Antropología. CONICET. E-mail: mrcatullo@fibertel.com.ar.

María José Reis.

Dra em Antropologia. UNIVALI, Brasil. E-mail: masereis@hotmail.com

A inicios del siglo XX, una serie de condiciones, como por ejemplo el acceso de los países emergentes a un conjunto de conocimiento científico y conquistas tecnológicas y el agotamiento en los países centrales, de ciertos recursos naturales básicos, propició la aceleración de los incipientes procesos de industrialización en aquellos países. En consecuencia, se verificó, sobre todo a partir de de la segunda mitad de ese siglo, una

inversión sin precedentes en grandes obras de infraestructura, tales como gasoductos, oleoductos, puentes, centrales nucleares, autopistas y grandes represas hidroeléctricas.

Entre estas inversiones, nos interesan específicamente, las represas hidroeléctricas, de cuya implantación resultan una serie de efectos ambientales, socioculturales y políticos. A partir de una considerable producción académica, en especial de la Antropología social, sobre las consecuencias en general de proyectos de esa naturaleza, en el Mercosur en particular¹, es posible afirmar que su implantación desencadena procesos sociales de alta complejidad, comprendiendo tantos aspectos técnicos y ambientales cuanto demográficos, políticos y culturales.

El presente trabajo analiza y compara las experiencias vivenciadas por las poblaciones urbanas de Nueva Federación² (provincias de Entre Ríos, Argentina) y de Itá (estado de Santa Catarina, Brasil), que han sido relocalizadas por la construcción, respectivamente de la represa binacional argentino-uruguaya de Salto Grande y de la represa brasileña de Itá. Su foco central es el modo como diferentes actores sociales representan y se insertan en estas ciudades relocalizadas, con parte de su patrimonio tangible e intangible relativos a los antiguos asentamientos y tradiciones urbanas, anteriores a la inundación, consecuencia de la construcción de las referidas represas; sobretodo a partir de la explotación turística termal en ejecución en ambas ciudades.

Volviendo a los procesos de instalación de represas hidroeléctricas, es indispensable afirmar que ellos provocan invariablemente una reordenación territorial previa, implicando destrucción y posterior reconversión de bienes culturales y naturales, localizados en los territorios sobre los cuales son realizadas las intervenciones para el establecimiento de esas obras. Ante la necesidad de la formación de un lago artificial, ocurre una inundación de vastas extensiones de tierras y de la apropiación de su entorno como área de preservación ambiental. Se torna necesario necesaria, también, la transformación y la ocupación de espacios destinados a la construcción e instalación de otras obras de infraestructura – como caminos, puentes, líneas de transmisión de energía eléctrica- y el establecimiento de villas residenciales temporarias para los técnicos y operarios responsables por la construcción y manutención de estas presas.

¹ Sobre las principales fuentes bibliográficas al respecto de esa temática, consultar, entre otros: BALAZOTE, CATULLO, RADOVICH (2001), REIS Y BLOEMER (2001), SANTOS Y NACKE (2003), REIS, RADOVICH, BALAZOTE (2005).

² Catullo denomina Nueva Federación a la localización actual, a pesar que el municipio siga llamándose Federación.

Considerando que comunmente los espacios necesarios a la instalación y mantenimiento de obras de esta naturaleza no son, en términos humanos, “espacios vacíos”. Pero alojan diferentes segmentos sociales, acaba por ser indispensable la retirada compulsiva de poblaciones, que históricamente venían ocupando esos locales (Reis y Bloemer, 2001,p.12)

Queda, por tanto, evidente, como recuerdan las referidas autoras (ídem, ibidem), que las consecuencias socioambientales y culturales de procesos de tal envergadura no han sido nada despreciables. Además de la destrucción y la pérdida de acceso a las áreas de producción y captación de recursos y de puestos de trabajo, se registra, el rompimiento del tejido social comunitario y la mutilación o total transformación de espacios simbólicamente mapeados, envolviendo, entre otros, aspectos cognitivos, míticos y afectivos.

Los dos casos específicos en análisis-de las represas de Salto Grande y de Itá-tuvieron como una de muchas consecuencias, en términos espaciales, la necesidad de relocalización de poblaciones urbanas y rurales, resultando en la instalación de las ciudades de Nueva Federación y de Itá, objetos de nuestra investigación. En ambas ocurrió, un intenso procesos de reconstrucción y reconstitución espacio-temporal, envolviendo tanto bienes y tradiciones culturales como naturales; algunos apropiados, a partir de ese momento, como bienes patrimoniales. En términos temporales, esos procesos provocaron rupturas y discontinuidades, estableciendo marcos significativos de un “antes” y un “después”, parte integrante de cualquier proceso acelerado de cambios como los referidos anteriormente.

Algunas preguntas básicas, inspiradas por la literatura sobre patrimonio cultural y natural nos parecen pertinentes para nortear nuestra reflexión sobre esta problemática. ¿Cuáles bienes y tradiciones fueron recreados, reconstituidos o reconstruidos? ¿Con que finalidad? ¿Quién definió ese proceso de reconversión? ¿Cómo ese proceso repercutió en la población urbana como un todo?

Del punto de vista teórico, un primer aspecto, central cuando se trata de patrimonio, dice respecto a las propias estrategias de su “construcción”. Como resalta Arantes (1983, p. 8), el interés por la defensa de estructuras arquitectónicas, tradiciones, paisajes y recursos naturales es consecuencia, sin duda, del deseo de mantener lazos de continuidad con el pasado. Tal vez el término construir o crear, de

acuerdo con el autor (ídem, ibidem) “describa mejor esa relación, ya que, en parte, ellos llegan a generaciones sucesivas como herencia, pero al mismo tiempo, entretanto, su persistencia en el tiempo resulta de acciones e interpretaciones que parten del presente en dirección al pasado” (traducción de las autoras). Se destaca. Así, un importante presupuesto sobre la llamada “preservación” del patrimonio que debe, como cualquier “trabajo de memoria” (Bosi, 1983), ser pensado como un trabajo transformador y selectivo de destrucción y reconstrucción del pasado, que es realizado en el presente y en términos del presente.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es que los espacios ocupados eran espacios mapeados culturalmente, una vez que, como afirma Arantes (Ídem, ibidem), para ningún grupo humano el espacio vital es un conjunto de objetos físicos, vacíos de significados. Todos esos objetos, al ocupar un determinado ambiente, imprimen en él sus marcas, transformándolo en su “lugar”, o su “territorio”. Del mismo modo, el cotidiano vivenciado y sus temporalidades eran significativamente, o sea, culturalmente demarcados.

En tercer lugar, apuntar a que, en esos espacios temporalmente mapeados, debe ser asumidos como bienes patrimoniales a ser, de algún modo recreados, recuperados y preservados, es una tarea que envuelve perspectivas e intereses supuestamente diferenciados, una vez que ellos eran, en el pasado, compartidos –especialmente tratándose de espacios y tradiciones urbanas- por diferentes grupos sociales. Este aspecto, que tiene que ver con el carácter selectivo de la preservación patrimonial, envuelve, por tanto, una dimensión política que no puede ser descuidada.

Como consecuencia de las afirmaciones anteriores, y en cuarto lugar, es necesario recordar que cualquier iniciativa de preservación atiende las motivaciones específicas y se refleja de modos también específicos en relación a la población en general. Arantes (2002, p.89) afirma a ese respecto que es preciso hacer una distinción entre el patrimonio como “referencia”, y o patrimonio como “recurso”. Así, puede diferenciarse los aspectos o sentidos, muchas veces presentes en los mismos objetos y tradiciones culturales. Se trata, en el primer caso –el de la diferencia- de la dimensión de los bienes y de las tradiciones culturales relacionadas a los sentidos enraizados y subyacentes, los cuales agregan los significados que estructuran la memoria colectiva, en rigor, la dimensión que ha sido resaltada en las políticas culturales de Patrimonio Histórico y

Artístico y que remite a la constitución de identidades. Son, en síntesis, conforme al autor (ídem, ibidem), los saberes y los valores ampliamente compartidos por los miembros de determinado grupo, así como los objetos, tiempos y lugares donde tales valores se condensan.

Por último, en la apropiación del patrimonio como recurso, se privilegian las potencialidades de los bienes y tradiciones culturales en lo que concierne a su mercantilización. Este es el caso, por ejemplo, de la relación que frecuentemente se establece entre patrimonios y turismo. Al final, como apuntan Ribeiro et al (1996), son “los recursos y las características marcantes de la vida social de los lugares, su paisaje, que constituyen, en el nivel más inmediato de la apariencia, la “razón de ser” del propio turismo – su oferta primera y el objetivo de los consumidores de servicios especializados”. En esta perspectiva, es importante destacar que la forma en que los visitantes y habitantes locales se relacionan con los espacios y bienes patrimoniales así apropiados es, vía de regla, diferenciada. Por parte de los turistas, como señala Bezerra de Meneses (2002, p.98), es una forma que se consume, generalmente, en la mera contemplación. La de los habitantes, en cambio, ocurre en el cuadro de su habitabilidad, siendo una forma profunda, vivenciada, una apropiación afectiva, estética, cognitiva, además del compromiso de otras importantes esferas de la vida social. Entretanto, como ya ha sido resaltado por diferentes autores, entre los cuales está Ribeiro (2002, p.216), las acciones de los agentes insertos en las actividades turísticas traen consecuencias para las sociedades locales, “ya que significan presión para alteraciones en la materialidad y en comportamientos sociales correlatos a la presencia de nuevos agentes (y sus intereses) en la disputa por recursos y, por tanto, en la definición de inversiones y proyectos” (ídem, ibidem). Pueden, inclusive, influenciar, como afirma la autora, en la autopercepción de los habitantes, ya que las imágenes de uso externo también son de uso interno, espejando, de forma selectiva, características consideradas positivas del patrimonio históricamente construido, o, diríamos, a veces, reconstruido.

La reafirmación del pasado: las “viejas” ciudades de Federación (Argentina) y de Itá (Brasil)

En el marco anteriormente explicitado, interesa ahora reflexionar sobre los grises que asume el patrimonio, cuando el objeto de análisis dice respecto a ciudades que fueran destinadas a desaparecer, cuando la población fatalmente debe vivenciar y sobrevivir a un proceso anunciado de destrucción y posterior inundación de todo o de parte de su territorio natural y construido.³ En esas experiencias de vida, es preciso resaltar que, junto a los restos de una urbanidad sumergida, ahondan también las vivencias creadas y vivificadas a su alrededor, luego transformadas en pasado. Sin embargo muchos de esos bienes y tradiciones sean reproducidos en los nuevos asentamientos, es muy discutible el modo como son (re) construidas las propias vivencias y cual el significado otorgado por los propios nativos a las reproducciones de su antiguo cotidiano, institucionalizado *a posteriori* como bien patrimonial

Desde 1777, fecha de fundación de Mandisoví –nombre de origen guaraní, dado en 1810 al primer aglomerado fundado por Don Juan de San Martín- antecedente urbano de Federación, hubo, en su historia, varios momentos fundacionales y muchas narrativas de esos mismos episodios. En 1847, por razones marcadas por conductas y decisiones distantes de la voluntad de sus habitantes, fue ordenado por el Gobernador Don Justo José de Urquiza, su relocalización a la vera del río Uruguay (Patti y Catullo, 2001). De este modo, para los federaenses, hubo varios “antes” y “después”, dando lugar a momentos “excepcionales” corporizados en cantos populares, poesías, cuentos, esculturas alusivas, videos, folletos narrando la historia de la ciudad, producidos tanto por instituciones públicas como por inversores privados y actores locales.

Los últimos episodios de esta larga cadena de acontecimientos fueron decisivos para el destino de los actuales federaenses. El Convenio binacional del Proyecto de Implantación de la represa hidroeléctrica de Salto Grande, firmado en el año 1946, por ejemplo, fue uno de esos momentos marcantes de Federación. En ese marco legal, la

³ Em los casos estudiados por nosotras, quedaron áreas remanentes de la ciudad original en el caso de Federación (Argentina) al cual denominamos Remanente Vieja Federación..

ciudad de Federación permaneció literalmente “paralizada” para el poder local y la población.

Solamente tres décadas después, en el año 1974, es que el proceso va a dar señales de movimiento, dando inicio, en el año 1979, al “éxodo” de la población para una ciudad todavía en construcción. Sin embargo, el reasentamiento no fue compartido por todos. Debido a un número deficitario de viviendas no solucionado por los órganos competentes, parte de los habitantes – entre los más carenciados que deberían haber sido relocalizados- permanecieron muchos años en el Remanente Vieja Federación, área no inundada de Federación, sufriendo el aislamiento y el abandono aún mayor. Los relatos caracterizaran el reasentamiento como la marca de un nuevo episodio vivido de forma traumática por la población. La ciudad de Federación, a partir de ese momento quedó dividida. En los restos de la ciudad antigua no inundada, además de la población, continuaron, por un largo período, actividades y servicios esenciales como, por ejemplo, el hospital –que fue mudado en la década de los ‘80- el Parque industrial y el cementerio, de los federaenses que permanece, hasta los días actuales, en su lugar tradicional.

Imágenes escogidas por algunos nativos dan vida a algunos fragmentos de la vieja ciudad y revelan un pasado todavía presente en la población local. Esas personas nos invitan a recorrerla, indicando locales y puntos de encuentro privilegiados por los federaenses de la época. A través de esas “ventanas”, enriquecidas aún mas por los relatos nativos, permiten hacer un tradicional y apreciado paseo por la ciudad. La Vieja Federación, con una planificación urbana hecha en “damero”, común a las urbanizaciones españolas, tenía una intensa vida pública en su área central. Pasear por ella significaba disfrutar de sus árboles centenarios que dirigian el paseo y propiciaban “sombra” para los frequentadores habituales. Significaba, también, imaginar el sentimiento de los federaenses ante la destrucción gradual del patrimonio arquitectónico perteneciente a las instituciones del poder público local, como bien muestran las imágenes del edificio de la Intendencia, de la Delegación de Policía, del Colegio Secundario, de la Biblioteca Pública, del cine y del Club Social. Los principales edificios públicos eran todos de baja altura, cercados de abundante vegetación; el único que se destacaba, exterior a la línea imaginaria sobre las edificaciones y la vegetación, era la torre de la Iglesia matriz.

Así, recorrer, a través de sus relatos, la plaza central, ícono de la vida pública, o contemplar restos de residencias de federaenses –talvez la de los más ilustres, localizadas en el área central de la ciudad, expresando arquitectura de época- permite imaginariamente reconocer el perfil urbano de la antigua ciudad de Federación. Las referidas imágenes nos convocan, todavía, a compartir el dolor de la comunidad local ante la imagen de la Iglesia Parroquial “Inmaculada Concepción”, identificada por los propios parroquianos como último y alegórico símbolo patrimonial de la ciudad de Federación, destruida en el año 1979.

Los actores locales nos contaron además, que en los primeros años del “éxodo” en las etapas de descenso del nivel del lago, la población volvía y recorría la calle principal donde se encontraba la iglesia. Descubrían el contorno de la plaza, tanto como buscaban otras calles y los vestigios de sus propias viviendas. La profesora Catullo vivenció un descenso del lago de Salto Grande en los meses de Abril-mayo de 2004, a donde fue acompañada por federaenses y pudo recorrer casi toda la antigua ciudad y recolectar material arqueológico histórico.⁴

Los relatos de los itaenses, por su parte, sobre la “vieja” Itá –fundada por descendientes de inmigrantes de alemanes e italianos, provenientes del estado de Rio Grande del Sur, en la segunda década del siglo pasado- dan cuenta de sus bienes patrimoniales, recordados, como hicieran los federaenses, en diferentes modalidades de comunicación, tales como poesías, videos, textos de autoría de historiadores locales y de representantes de la municipalidad. Era una pequeña ciudad, concentrada territorialmente, marcada por la presencia de sus calles con árboles y flores. A lo largo de ellas, entre otros bienes patrimoniales, destacan los itaenses su Iglesia Matriz -teniendo como Patrono a San Pedro-, la intendencia, el Hospital San Pedro, el Club Recreativo Cruzeiro, el Seminario Nuestra Señora de las Gracias, la estación de omnibus, el cine, las instalaciones de los Sindicatos de trabajadores rurales y de los Comerciantes, algunas escuelas, además de antiguos caserones, viviendas de “notables” locales.

En cuanto al patrimonio natural, en el pasado, el principal referente, para ambas ciudades, es el Rio Uruguay, pues gran número de actividades sociales y económicas

⁴ Consultar, Catullo 2012

estaban relacionados a él. Para los habitantes de ambas ciudades, sirvió como camino por donde fue transportada la madera explotada en las áreas “coloniales”⁵ de Santa Catarina y de Rio Grande del Sur y de ahí llevadas a territorio argentino, siendo uno de los puntos de llegada, la propia ciudad de Federación. En ambas ciudades, el río dio pescados para consumo doméstico y para la recreación, así como sus playas utilizadas como balnearios por los habitantes locales y algún turista regional; en ambas, todavía, fue objeto de estética, por la belleza que imprimía al paisaje. En el caso específico de Itá, sirvió, en incremento, como escenario para un tipo de celebración religiosa, la procesión de Nuestra Señora de Los Navegantes, realizada con barcos, congregando a los habitantes de ambas márgenes del río; y en el caso de Federación, sirvió cada 8 de diciembre, para la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción, que era paseada por el río.

Otro marco natural referido por los antiguos habitantes de Itá y Federación son las reservas florestales, localizadas en las márgenes del Uruguay, además de vegetación de árboles en las márgenes de las calles y cubriendo las plazas. Así, la presencia del “verde” es una constante en las diferentes representaciones de ambas antiguas ciudades.

Por último, vale destacar que es parte, también, de las referencias de los itaenses, como su patrimonio natural, la presencia de cascadas, recordadas tanto por su belleza, como por constituirse en lugares de recreación.

Por tanto, percibir las antiguas ciudades a través de los relatos y de las imágenes locales nos remete a un sentimiento de pérdida progresiva de los principales vestigios ciudadanos, permitiendo, de esa manera, reflexionar la idea de patrimonio a través de las vivencias de los propios nativos que sufrieran esa etapa del proceso. Sin embargo, resta conocer la otra fase de este mismo proceso: si, para muchos, la antigua ciudad fue y continúa a ser una herida abierta o ¿qué significa la nueva ciudad para los federaenses e itaenses? ¿Cuáles son las reminiscencias dignas de ser consideradas bienes patrimoniales que están ausentes en las nuevas ciudades y, como contrapartida, cuáles de ellas fueron contempladas, manteniendo o no su sentido original?

⁵ En el sur de Brasil, se denomina “colonial” a lo referido a las colonias de alemanes, italianos, polacos.

Las “nuevas” ciudades de Federación y de Itá: ruptura y continuidad con el pasado patrimonial

Más de tres décadas pasaron desde que los federaenses abandonaron su antigua ciudad. La Nueva Federación, fundada en marzo de 1979, compuesta actualmente por veinte mil habitantes, es considerada aún una ciudad Tranquila – a comparación de las grandes ciudades-. Sin embargo, la ciudad, en la etapa del reasentamiento, según los relatos locales, era extremadamente “desoladora”. No habían sido construidos aún los edificios públicos; las calles y las veredas no estaban terminadas –todo era de tierra- y no había iluminación. Los federaenses sentían su nuevo espacio como si fuese una “ciudad fantasma”. Con un reducido número de casas, la imagen que quedó en la memoria de los nativos fue la representación de un gran “cantero de obras”⁶

La planificación de la nueva ciudad, como toda obra que nace de la nada, exigió de los responsables imaginar y decidir sobre los lineamientos básicos de la trama urbana, las características arquitectónicas de sus edificios, sus localizaciones en el territorio – no teniendo que ver en nada con la antigua Federación. En síntesis, la tarea exigió planificar el funcionamiento de la vida pública y de la vida privada de toda una población. En este caso, los planificadores, a partir de una trama urbana de características simétricas en retícula, crearon también un eje principal para la ciudad, definido por la faja que queda paralela al lago. En toda la extensión de la “faja” concentraron las funciones consideradas esenciales del municipio: administración, seguridad, actividades culturales, deportivas, turísticas, comercio y educación, quedando articuladas, en términos funcionales, por la calle principal. La misma fue concebida arquitectónicamente como paseo, con trechos comerciales, los cuales están acompañados, en una de sus laterales, por galerías de circulación, exteriores, cubiertas, con la intención –explícita en el memorial del proyecto- de que ese paseo fuese el punto central del encuentro social local.

La referida planificación creó nuevas referencias. La vida pública ya no se desarrollaba alrededor de una plaza central, como en la antigua ciudad, ahora el referencial principal, introducido en el presupuesto del proyecto, era el lago. Entre otras razones, porque esa era la novedad – en los primeros tiempos no aceptada por los

⁶ Para un análisis mas cuidadoso del proyecto de planificación de la nueva ciudad de Federación, consultar Catullo y Patti (2001)

nativos que continuaban llamándolo “rio”-, con el cual cambiaron también las referencias de la población para recrear el cotidiano perdido, vinculado visceralmente al río Uruguay. Acompañando el lineamiento del lago, se construyó una senda totalmente arborizada, proporcionando un apasible paisaje.

Entretanto, de la “vieja” Federación, que denominamos Remanente Vieja Federación fue quedando muy poco, tanto en términos de su patrimonio tangible cuanto de sus tradiciones, mas allá de las edificaciones mencionadas y el Cementerio, como “lugar de memoria” (Nora, 1993). En el nuevo centro urbano fue reconstituida, a partir del material de su demolición, la primitiva iglesia del antiguo aglomerado urbano, construida a mediados del siglo XIX, transformándose ese nuevo espacio en el “Museo de los Asentamientos”. Era en ese espacio que en los primeros años pos-reasentamiento, los finales de semana un grupo teatral local representaba la pieza “*Aquel, mi pueblo...!*”-actualmente las representaciones se desarrollan en los hoteles para los turistas y acaba de cumplir 16 años ininterrumpidos- que cuenta, con auxilio de un video documental, la historia de la ciudad. Así, además hay una peregrinación anual al Santuario de la Inmaculada Concepción, patrona de Federación, muy poco en la arquitectura y en el plano de la ciudad parece recordar o recrear bienes patrimoniales tangibles del antiguo asentamiento urbano. En ese sentido se puede visitar el “ Museo de la Imagen”, inaugurado en marzo de 2003, con un interesante acervo fotográfico de la antigua ciudad, mostrando sus paisajes y equipamiento urbano, además de las diferentes etapas de su destrucción, antes de la inundación para la formación del referido lago, y “Plaza Mandisoví”, inaugurada en octubre de 2003, que además del nombre que evoca la primera ocupación urbana de los federaenses, recrea elementos de la antigua “Plaza 9 de Julio” y presenta “gigantografías” de la Vieja Federación. En cuanto a las tradiciones festivas y con frecuencia anual, lo que se celebra y adquiere significado es el lago, con la “Fiesta Nacional del Lago”, realizada desde el verano de 1982, y las estaciones termales. Estos son los bienes naturales y patrimoniales, consecuencia por lo menos en parte, de los cambios espaciales provocados por la implantación de la hidroeléctrica de Salto Grande.

En el caso de Itá, pasaron diecisiete años, entre la dramática noticia de la necesidad de inundación de la vieja ciudad hasta su total remoción para el nuevo

espacio en 1997. La nueva planta en nada se asemeja a la antigua ciudad, instalada próxima a las márgenes del río Uruguay. La nueva Itá, erigida en lo alto de una montaña, con vista panorámica para el lago, asumió un trazado lineal, acompañando longitudinalmente la crista de elevación donde se encuentra, al contrario del antiguo asentamiento urbano, que, de acuerdo a los antiguos habitantes, refiriéndose a la proximidad entre las viviendas y los edificios públicos, “era un huevo; todo quedaba cerca”.

El patrimonio tangible arquitectónico de la vieja Itá fue totalmente destruido, salvo parte de su Iglesia Matriz, Por reivindicación de los itaenses, fueran preservadas sus dos torres, cual escultura construida en la superficie lisa y espejada del lago artificial de la represa hidroeléctrica, alrededor de las cuales fue construido un atrio semicubierto, como base de su sustentación, destinado a la circulación de visitantes y a celebraciones religiosas. Con todo, al contrario de Federación, parte de los futuros habitantes de las principales calles pudieron escoger las fachadas de sus casas como réplicas o reconstituciones de patrones arquitectónicos de patrimonio representado por las antiguas casas coloniales. Son también marcos patrimoniales vinculados, por tanto, de un modo o de otro al pasado, un monumento alusivo al lanzamiento de su piedra fundamental, y dos casas, réplicas integrales de las referidas casas de colonias, utilizadas como “lugares de memoria” (Nora, 1993). Se trata de la “Casa de la Cultura- Alberton” y de la “casa de memoria- Camarolli” que, como museos históricos, abrigan objetos del cotidiano itaense, además de un acervo de videos y de fotos. Las otras edificaciones públicas y privadas, inclusive la actual Iglesia Matriz, poco o nada recuerdan las antiguas edificaciones.

Como patrimonio intangible⁷, los itaenses recrearon celebraciones y fiestas vinculadas a su pasado colonial y a las tradiciones gauchescas, como la “Fiesta del Chops”, la “Fiesta Italiana”, el “Baile del Queso y el Vino” y el “Rodeo criollo”. Se trata, así, de un ejercicio permanente de recreación y reconstrucción de su identidad, a

⁷ Patrimonio intangible entendido en los términos propuestos por la UNESCO, a partir de la definición de Prott (*apud* carozzi 2003) como “conocimiento cuyo uso se transmite de una generación a otra, obras literarias y artísticas que pueden ser creadas, música, danza, cantos ceremoniales, símbolos, diseños, narrativas y poesía: todo tipo de conocimiento científico, agrícola, técnico y ecológico”

pesar que no se reflejen todos los itaenses, especialmente parte de la población de baja renta, no descendientes de los referidos colonizadores, como los italianos y alemanes.⁸

Entonces, a pesar de no tener igual significado para la totalidad de sus moradores, revelando el conflicto de valores y significados entre ellos, estos eventos, además de referencia, se constituyen, todavía, como foco de explotación turística y, por tanto como recursos patrimoniales.

Del mismo modo, vale destacar, como ocurrió también, con nuestros entrevistados en Federación, que varias fueron las manifestaciones de no-identificación como las nuevas edificaciones públicas, orgullo entretanto, en el caso de Itá, de sus planificadores –los arquitectos de la empresa responsable por la implantación de la represa hidroeléctrica de Itá-. Ese orgullo ha sido igualmente por las autoridades locales que las ostentan, reproduciendo el discurso laudatorio de sus idealizadores y resaltando como principal característica de la ciudad el hecho de ser la primera, de la región, “totalmente planificada”, al igual que la ciudad Nueva Federación.

En cuanto al patrimonio natural de las nuevas ciudades, sin duda, el lago artificial representa uno de sus “patrimonios de referencia” fundamentales, una vez vencidas, por parte de la mayoría de las respectivas poblaciones, las resistencias iniciales a su presencia por considerarlo como “sepultura” de las antiguas ciudades. Como tal, íntimamente asociado al Río Uruguay, ha servido a los habitantes de Federación como balneario, a través de la creación de varias playas artificiales y, para los segmentos de mayor poder adquisitivo de ambas ciudades, como local de práctica de deportes náuticos. Al mismo tiempo, esos espacios se ven constituyendo en “patrimonios como recurso”, destinados a la explotación turística. Esto ocurre, también, como una reserva florestal recreada en Federación, el Parque “El Aromito”, compuesto por especies nativas que constituían las florestas de galería a lo largo del Río Uruguay y como parte de las cascadas de agua, todavía existentes, localizadas en el municipio de Itá, parte de un “paquete turístico”.

⁸ Se trata de afro-brasileños y “caboclos”, grupo étnico resultante de la misigenación de afro descendientes indios y blancos de diferentes orígenes

Las nuevas ciudades para los “otros”: transformación y apropiación del patrimonio

El año de 1994, se constituyó para los federaenses, en una fecha de grandes cambios. Se configura un nuevo corte espacial y temporal, sin embargo, de magnitud y direccionamientos muy diferentes de aquellos verificados en el año 1979. Con el reasentamiento a la actual ciudad. La referida fecha marca, nuevamente, un ordenamiento entre un antes y un después, entre nostalgias de un tiempo perdido y una esperanza, de un tiempo mejor, estableciendo nuevos desafíos que van a ser decisivos para este nuevo período. Se trata del “descubrimiento” de aguas termales que proporcionaron la transmutación de Federación, a partir de 1997, en la actual y famosa “Ciudad Termal”. Como dicen los nativos “el agua nos devolvió lo que el agua nos llevó”. Asimismo, semejante proceso comenzó a ocurrir también, en Itá, donde, a partir de 2002, tuvo inicio la instalación de su parque termal, esperanza de nuevos y rentables negocios turísticos para parte de los Itaenses. Y también Itá se convirtió como Federación, en una conocida “ciudad termal” del sur de Brasil.

En términos comparativos sobre los efectos de turismo en el cotidiano de estas poblaciones, a rigor, en lo que se dice respecto al patrimonio tangible, curiosamente, podríamos concluir que en Federación, la Iglesia Matriz, último baluarte de la “vieja” y venerada ciudad, no tuvo el mismo destino de recordación como la de Itá.

En el caso de Itá, las torres de la Iglesia Matriz fueron, igualmente, transformadas en objeto de atracción para el turismo, siendo sus réplicas en miniaturas motivo de “*souvenirs*” y de premios en juegos deportivos, además, de focos centrales para postales, de escenario para fotos personales, motivación para paseo de barco con derecho a visitar el atrio y las dos torres, entre algunas de las ideas destinadas a su transformación en patrimonio como recurso, hasta el momento implementado por el mercado formal e informal.

Entretanto, en la actual ciudad de Federación, de las “Termas”, además de la “Tranquilidad y la seguridad” –características de tenor positivo utilizadas largamente como señuelo para atraer turistas metropolitanos- lo que es revelador es la apropiación de todo indicio de sentimiento colectivo significativo de la vida de los federaenses. Como dice una propaganda de una revista de turismo (R.H.PEPE e ASSOCIADOS, 2002), “Esta comunidad [...] sus antepasados [...] esa vida agitada y muchas veces

trágica, resulta muy entretenida para los visitantes, que en el Museo de los Asentamientos tienen la posibilidad de recrear momentos de la historia federaense”.

Para finalizar, vale resaltar que la experiencia visceral de la relocalización de Federación e Itá, como consecuencia de la instalación de las respectivas usinas hidroeléctricas, produjo un corte espacial y temporal que, de hecho, fue vivenciado por el conjunto de los federaenses e itaenses. Todavía, sus desdoblamientos, en términos de la reconstitución, reconstrucción y resignificación de sus bienes patrimoniales, fueron experimentados de modos diferentes, expresando, a su vez, la diversidad sociocultural de los segmentos sociales locales.

Bibliografía

ARANTES, Antonio Augusto (Org.). **Produzindo o passado: estratégias de construção do patrimônio cultural**. San Pablo: Brasiliense/Secretaria de Estado de Cultura de San Pablo, 1984.

ARANTES, Antonio Augusto. Cultura, ciudadanía y patrimonio en América latina. In: LACARRIEU, Mónica y ÁLVAREZ, Marcelo (Comp.). **La (indi)gestión cultural: una cartografía de los procesos culturales contemporáneos**. Buenos Aires: Ed.Ciccus/Ed. La Crujía, 2002.

BALAZOTE, Alejandro, CATULLO, María Rosa y RADOVICH, Juan Carlos. **Antropología y grandes proyectos en el Mercosur**. La Plata-Argentina: Ed. Minerva, 2001.

BEZERRA DE MENESES, Ulpiano. Os “usos culturais” da cultura: contribuição para uma abordagem crítica das práticas e políticas culturais. In: YÁZIGI, Eduardo et al. (Org.). **Turismo: espaço, paisagem e cultura**. San Pablo: Hucitec, 2002.

BOSI, Ecléa. **Memória e sociedade: lembranças de velhos**. San Pablo: T.A. Queiroz, 1983.

R.H. PEPE; ASOCIADOS S.A .P.C. **Turismo**. Buenos Aires, ano 1, n.1, set., 2002.

CATULLO, Maria Rosa. **Patrimonio, identidad y Grandes Proyectos (Ciudad Nueva Federación, Argentina)**, XXXIIº Encuentro De Geohistoria Regional, Instituto De Investigaciones Geohistoricas – CONICET/UNNE, Resistencia, 27, 28 y 29 de septiembre, 2012.

CATULLO, Maria Rosa y PATTI, Beatriz. Proceso de relocalización y nueva ciudad: Federación-Nueva Federación, Entre Ríos-Argentina. In: BALAZOTE, Alejandro et al. **Antropología y grandes proyectos en el Mercosur**. La Plata-Argentina: Ed. Minerva, 2001.

NORA, Pierre. Entre memória e História: a problemática dos lugares. **Projeto História**. San Pablo: PUC - Dep. de Historia, (10), diciembre, 1993.

REIS, Maria José e BLOEMER, Neusa M. Sens (Org.). **Hidrelétricas e populações locais**. Florianópolis: Cidade Futura/ Ed. De la UFSC, 2001.

REIS, Maria José, RADOVICH, Juan Carlos y BALAZOTE, Alejandro (Edit.) **Disputas territoriales y conflictos interétnicos en Brasil y Argentina**, Córdoba, Ferreira Editor, 2005

RIBEIRO, Ana Clara et al. Turismo: uma prática entre a crise e a inovação na metrópole do Rio de Janeiro. In: YÁZIGI, Eduardo et al. (Org.). **Turismo: espaço, paisagem e cultura**. San Pablo: Hucitec, 2002.

SANTOS, Silvio COELHO dos y Analiese NACKE (Org.) **Hidrelétricas e povos indígenas**, Florianópolis, Letras Contemporaneas, 2003